

RESEÑAS

HUGO SCHUCHARDT, *Primitiae linguae vasconum*, versión española con notas y comentarios por A. Yrigoyen, con una carta-prólogo de Julio de Urquijo. Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad, 1947, 88 págs.

FLORENTINO CASTRO GUIASOLA, *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*. Madrid, anejo XXX de la RFE, 1944, 293 págs.

Apenas se puede creer, pero ésta es la primera obra de Schuchardt que se traduce al español. La RIEV, I y II, 1907-1908, empezó y no terminó la publicación española de la *Declinación ibérica*. El Centro de Estudios Históricos trató de traducir hace unos veinte años el *Schuchardts Breviär*, que solucionó y ordenó Leo Spitzer, pero el traductor no dió fin a sus tareas. Y, sin embargo, apenas podemos pensar en lingüista alguno del siglo XIX que tenga tanto que enseñarnos. Su ingente investigación empírica está siempre vivificada por intereses teóricos generales, y sus escritos son, hoy como siempre, ejemplo de abundancia en los materiales, de rigor positivista en el método y de clarividencia espiritualista en la interpretación. ¡Cuánta falta nos hace una traducción de todo lo que Schuchardt escribió sobre cuestiones iberorrománicas y vascas! Desde 1881 espera verse en español su largo artículo *Die Cantes Flamencos*, el primer estudio moderno de un dialecto español, y todavía modelo. Y no sólo los artículos grandes, sino los pequeños y las notas, las notículas de etimologías, las reseñas (ya lo creo, ¡cuánto saber, cuánta información y cuántas ideas esclarecedoras derrochaba Schuchardt en sus reseñas!), todo debiera reunirse y traducirse para provecho grande de nuestros estudios actuales. Cordialmente, pues, damos la bienvenida a esta primera traducción. Tiene, sin duda, Benvenuto Terracini mucha razón al quejarse de la versión española, demasiado a menudo ininteligible (QIA, núm. 3, 1947, pág. 65), y todos habríamos agradecido un trabajo más fiel. Pero hay el atenuante de que una gran parte de los errores y galimatías son uno solo repetido y variado: “yo soy habido por ti”, “ellos son habidos por ellos”, “él había sido venido”, que ciertamente son en nuestra lengua tan imposibles estructuralmente como aquel “verde lo casa” que Husserl (traducido) da como ejemplo de complejos de expresiones reales a los que no corresponde ninguna significación unitaria (*Investigaciones lógicas*, Madrid, 1929, II, 60). El lector tendrá que probar o ver si hace sentido poniendo “tenido” por “habido” (alem. *gehabt*); casi siempre obtendrá por lo menos una orientación de sentido, imposible con *haber*. El mismo Schuchardt advierte, pág. 43: “En cada uno de los dos verbos auxiliares *za* ‘ser’ y (*d*)*u* ‘haber’, está viva la propia sustancial significación: ‘existir’, ‘subsistir’, y ‘tener’, ‘poseer’ (comp. con el uso de *stare* y *tenere* en románico)”. E insiste en la pág. 57, n. 41. Pues bien, ni *ser* ni *haber* tienen esta significación “sustancial” en español (no contando el uso filosófico de *ser*). Otra causa no rara de confusión es el haber estado atento el traductor, en la traducción de un giro vasco, al orden de elementos, no vasco, ni tampoco español, sino al de la frase alemana con que

Schuchardt lo tradujo, por ejemplo: *amarem sabe lean-danik* 'desde que él en el vientre de la madre es', pág. 52 (además de que, evidentemente, al *sein* alemán corresponde aquí esp. *estar*, no *ser*). A veces sólo son ofuscaciones: donde Schuchardt dice 'es [unpersönlich] wird gehalten an ihm von mir', el traductor pone (pág. 58): 'es [impersonal] tenido a él por mí', traduciendo el pronombre alemán *es* por el verbo español *es* (tampoco "a él" corresponde a "an ihm"). Ya se ve que el señor Yrigoyen no ha aprovechado su privilegiada condición de conocedor del vasco y del alemán para mirar y ver en el original vasco la verdadera figura mental que Schuchardt retrataba en su propia lengua, y para retratarla de nuevo en español, fiel a la vez al original y a la interpretación de Schuchardt. Pero, con todo, es tan grande el servicio prestado con esta publicación, tan oportuna ahora que el vasco se ha hecho en España tema frecuente de estudio (aparte ser un debido homenaje español a Schuchardt), que bien podemos prescindir de los errores de ejecución y saludarla con parabienes. El estudio de Schuchardt no es la ordenación doctrinal de un sistema lingüístico (cosa que no era de su gusto), sino la exégesis sucinta de un texto vasco del siglo xvi, tal como las frases van viniendo. El texto es la traducción vasca que un Leizarraga hizo del Evangelio de San Lucas (el cap. 15, El hijo pródigo: *Seme prodigoa*). Un texto vasco lleno de latinismos en crudo, pasados directamente del original, además de otros muchos de los muchísimos que el vasco había ido adoptando en los siglos de la romanización de Iberia. Y sin embargo, hasta esos latinismos cooperan, por su inesperado engarce y su (para nosotros) extraña función, en mostrar la singular catadura de un sistema lingüístico tan apartadizo y heterogéneo con los demás conocidos, a pesar de las graves infiltraciones que ha tenido que sufrir en su milenaria vecindad y convivencia con otros sistemas.

Esta virtud del breve libro de Schuchardt y su modo sencillo de demostrar el movimiento andando, viene a hacer resaltar la pobreza del libro de Castro Guisasola. No es lo malo que el autor defienda la filiación indoeuropea del vasco: un Trombletti podía alimentar tesis de guerrillero y los lingüistas las tomaban por lo menos como eficaz estimulante; lo malo es que Castro Guisasola se ha puesto a resolver un problema lingüístico (un manojo intrincado de problemas lingüísticos) sin la necesaria preparación lingüística. Confunde las letras con los fonemas (no los nombres, las cosas), iguala en su tratamiento los préstamos con las formas patrimoniales, no separa la evolución del funcionamiento, sus análisis son viciosos, nunca satisfactorios. Por desgracia, no es posible pasar el libro en silencio, como lo hacemos con otros libros tan injustificables que de cuando en cuando se publican en los países de habla española; no es posible porque este *Enigma* aparece como *Anejo de la Revista de Filología Española*, en serie con los *Orígenes del español* de Menéndez Pidal y el *Pensamiento de Cervantes* de Américo Castro, y también porque lo ha hecho el mismo autor de aquel excelente libro *Observaciones sobre las fuentes de la "Celestina"*, 1924, de la misma serie, por cierto, donde se mejora en mucho el conocimiento del tema tal como Menéndez Pelayo lo había dejado.

AMADO ALONSO

Harvard University.

BERTIL MALMBERG, *Notas sobre la fonética del español en el Paraguay*. En *Vetenskapssocieteten i Lund, Aarsbok*, 1947. *Yearsbook of the New Society of Letters at Lund*, Saartryck; separata Lund, C. W. K. Gleerup, 18 págs.

Comentarios sobre algunos rasgos fonéticos ya conocidos. El autor se pregunta sorprendido cómo se podrá explicar la conservación de la *ll* castellana en Paraguay.